

DEAN REED - UN AMERICANO REBELDE

La historia de Dean Reed es una triste tragedia pero también un viaje fantástico, una aventura extraordinaria en un tiempo y en un lugar que aunque próximos en la geografía y en la historia, son hoy tan remotos para las nuevas generaciones que es como si nunca hubieran existido.



Su paso por Hollywood fue efímero pero lo suficientemente significativo para que aprendiese a actuar frente a las cámaras, lo calificara como una "casa de putas" y conociera al hombre que más profundamente le influenciaría en su vida. Nunca fue una "estrella" de Hollywood entre otras cosas porque se negó a serlo, pero nunca fue otra cosa que una "estrella" de Hollywood para sus legiones de admiradores en Sudamérica, Europa y, sobre todo, la Unión Soviética donde fue más popular que Elvis Presley y tanto como Los Beatles. Pero no sólo una "estrella" de Hollywood, sino algo más, mucho más, de hecho por cuanto este hombre hermoso de dorada cabellera, perfectos dientes blancos, sonrisa generosa y ojos azulísimos era alguien muy especial, alguien a quien le interesaba la paz social, la justicia y el amor (eran los primeros años 60), más que ninguna otra cosa...quizás exceptuando el éxito, la fama, los aplausos que, dijo muchas veces, "son como una droga, los necesito".

Se enfrentó a las dictaduras, al gobierno de su propio país y fue encarcelado en cinco de esos países incluido el propio. Llenó estadios con capacidad para decenas de miles de personas en 32 países, cantó para Noriega, Arafat y los mapuches en Chile. Cantó en Cuba y en Tashkent. Y escribió, dirigió y protagonizó varias películas, desde "spaghetti-westerns" a dramas antiimperialistas rodados en Rumania. El incrementó la escucha del "rock and roll" en la URSS. Para millones era un socialista muy comprometido y profundamente patriota para otros un mediocre que se aprovechaba de las circunstancias políticas para obtener un triunfo que en ninguna otra parte hubiera conseguido nunca. Para la mayoría, era un ídolo guapo y bueno que no dudaba en defender su opinión aún a costa de poner en peligro no sólo su carrera sino su vida. Su experiencia vital fue, por encima de todo, una fascinante vida de compromiso con los pueblos y sus derechos

La belleza física de Dean Reed y su afable sonrisa sin duda eran la tarjeta de presentación idónea en el Hollywood de los últimos años 50 y Dean no tardó en encontrar un agente y en ser contratado por la Warner Brothers para su Escuela de Estrellas. En esta escuela, las futuras estrellas de las pantallas se formaban bajo la dirección del Paton Price mientras ganaban experiencia haciendo papelitos de extra o extra "con frase" en películas y series de televisión. También servían como elementos decorativos cuando personajes importantes visitaban el estudio o debían acompañar a otras futuras estrellas en estrenos y celebraciones sociales. Además de enseñarles a actuar, hacer esgrima y lucir su palmito, el estudio les pagaba lo suficiente para vivir decentemente hasta que les llegara su gran oportunidad.

A Dean le llegaría muy pronto pero él la rechazaría debido a sus convicciones políticas alimentadas por Paton Price que tenía una bien ganada fama de pacifista bastante radical. Price era un hombre de gran intensidad que ejercía una enorme influencia sobre sus alumnos, tanto en la escuela como fuera de ella y el idealista Dean Reed era más que sensible a esa influencia que se complementaba con sus sentimientos naturales de justicia e igualdad. Y anti violencia. Su posición al respecto le llevó a rechazar la posibilidad de protagonizar una serie de televisión del género del Oeste de las que tanto proliferaban en la televisión de la época, porque se negaba a llevar un arma encima en la pantalla. Dean Reed, pese a que su posición era

más que precaria en esos comienzos, no estaba dispuesto a hacer concesiones con respecto a su ideología.

En las clases de la Warner Dean estudió al lado de los Everly Brothers, Jean Seberg y Don Murray, entre otros famosos y en las oficinas de su agente conoció a una bella secretaria llamada Patty con la que pronto establecería un romance que acabaría en boda poco después. Pese a ello, Dean no estaba contento en Hollywood y por ello cuando le dijeron que una de las canciones de su primer disco, "My Summer Romance" era número uno en Chile, no se lo pensó dos veces y sin decir nada a nadie se fue a Santiago.

Tampoco estaba Dean preparado para las muestras de animosidad contra su condición de ciudadano norteamericano que presenciaba en todo momento. O las pintadas con "Yankee go home" en las paredes. Dean descubre la política. Decide ser el americano bueno que pide a su audiencia que escriba al presidente Kennedy para que prohíba las armas nucleares. La izquierda intelectual chilena junto a personalidades como Víctor Jara y Pablo Neruda le abren los brazos de par en par. Dean llena estadios y enardece a las multitudes con sus versiones de temas de Joan Baez y levantando el puño gritando "¡Venceremos!". Esta nueva realidad, donde no sólo es una estrella para las multitudes sino en la que puede expresar su más exaltado idealismo político-social, es un mundo mucho más atractivo para Dean que el Hollywood "una casa de putas" que ha dejado atrás. Nunca volverá.



Pero sus actividades políticas empiezan a crearle serios problemas con la violenta ultraderecha argentina que le amenaza constantemente. Su vida puede estar corriendo peligro pero eso es algo que a Dean nunca le había preocupado lo suficiente como para impedir la defensa de sus ideales en cualquier lugar del planeta. Con la llegada del régimen militar, Dean es deportado y se traslada a Madrid, donde vive por algún tiempo. Desde allí Dean viaja a Helsinki y participa, como miembro de la delegación argentina, en el Congreso Mundial de la Paz en 1965.

Pablo Neruda estaba entre los ponentes y Dean Reed asistía simplemente como observador pero la ausencia de Bertrand Russell, que mandó un representante en su lugar, cuya ponencia fue contestada con abucheos por parte de varias delegaciones, provocó un alboroto inesperado. Dean subió al escenario con su guitarra y se puso a cantar. Aquella audiencia era muy distinta de los estadios de Sudamérica. Dean estaba decidido a hacer de aquella reunión una celebración, no un enfrentamiento y tras una primera balada, cantó "We Shall Overcome" pidiendo a todos los delegados que cantasen a coro con él y que unieran sus manos.

Se bajó del escenario para físicamente unir las manos de los delegados mientras instaba a todos los demás a hacer lo mismo. Finalmente, todo el auditorio, con las manos cogidas, coreó la canción. Y otras que siguieron. Dean Reed estaba eufórico. No sabía entonces que aquello iba a cambiar su vida para siempre.

Uno de los delegados en la Conferencia, era el presidente del "Komsomol" Organización Juvenil Soviética vio en este americano "comprometido" toda una promesa. Para Pastoukhov este Dean Reed además de ser americano y simpatizante con las ideas socialistas, pensaba en los derechos de los pueblos y la paz. Dean Reed ni siquiera lo pensó cuando Pastoukhov le ofreció que fuera a Moscú.

Sus triunfos en la URSS le convertirían en una verdadera leyenda viviente. En ese ambiente, el ángel rubio de hermosa sonrisa, pantalones ajustados y soñadores ojos azules que además de ser americano de verdad cantaba "rock and roll" y era antiimperialista. El triunfo alcanzó niveles que Dean Reed nunca hubiera podido imaginar. Estadios con más de 60.000 admiradoras y admiradores gritando a pleno pulmón,

eran la norma, no la excepción. Sus discos se vendían inmediatamente . Dean Reed era el "Elvis Presley rojo".

Antes de instalarse definitivamente en Alemania Democrática, Dean vivió en España, donde quiso sacar provecho de su conocimiento del idioma para abrirse camino en el cine y en la música, pero la España de la última época de Franco no era el lugar más propicio para acoger a un socialista radical de ideas revolucionarias como Dean Reed.

Dean vivía la vida de constante aventura y permanente adoración pública que siempre había soñado, cantando en estadios a rebosar en cualquier país y haciendo de sus actuaciones manifestaciones políticas. Siempre aparecía rodeado de fuerzas de seguridad que unas veces le protegían de las admiradoras más atrevidas y otras le detenían para encarcelarlo, como ocurrió en Argentina cuando pretendió volver, entrando en el país a través de la frontera con Uruguay. O en los Estados Unidos, donde fue arrestado en 1978 durante una de sus visitas y donde, pese a sus triunfos en la América del Sur y sus enormes éxitos en Europa, era un absoluto desconocido para el gran público norteamericano allí no lo difundían. En Búfalo, estado e Minnesota, Dean tomó parte en una manifestación en contra de la construcción de una planta nuclear. Arrestado, con muchos otros manifestantes, fue encarcelado y el hecho fue noticia de primera plana tanto en Alemania Democrática como en la URSS y varios otros países.

Joan Baez escribió una carta al presidente Carter defendiendo a Dean y lo mismo hicieron Pete Seeger y el compositor Shostakovitch, entre otros muchos. Finalmente el juez le ofreció a Dean la elección de pagar una multa de 500 dólares o permanecer en la cárcel 3 días. Dean hizo un discurso pacifista y volvió a la cárcel.

Dean no sentía miedo con frecuencia o si lo sentía lo aguantaba bien, porque no dejaba de meterse en situaciones peligrosas, ya fuera en los frentes de combate en Palestina o Turquía o ingresar clandestinamente al Chile de Pinochet (para apoyar la lucha del pueblo chileno para recuperar la democracia cuestión que aun en el 2008 no lo logra) o ingresar a su propio país Estados Unidos donde sus más allegados le prevenían de que sus ideas marxistas iban a provocar que los terroristas norteamericanos le volaran la cabeza en cualquier momento.



Ni demagógico.Ni ingenuo Notablemente genuino. Sin duda alguna. Dean vivió su vida fantástica de acuerdo con ese credo que le llevó a las cárceles de cinco países pero también a distintos niveles de gloria política y popular en otros treinta y dos, incluyendo Chile, Palestina, Nicaragua y Turquía donde compartió escenarios y peligros con los soldados de las distintas rebeliones y con sus líderes, desde los fedayines a la PLO, desde Daniel Ortega a Salvador Allende y Yasser Arafat. "No se les puede pedir a los soldados que arriesguen sus vidas por los ideales de la revolución si uno mismo no está dispuesto a arriesgar la suya", decía con total convicción mientras viajaba de un frente a otro con su guitarra al hombro, el puño en alto y su sonrisa abierta.

Y el "cantante del amor" como le hubiera gustado que le llamaran también tuvo un intensa vida romántica, como era inevitable. Su matrimonio con Patty llegó al final cuando en el festival de cine de Leipzig, en 1971, Dean conoce a la modelo Wiebke. Aunque ella estaba casada, la pareja entabla una tórrida relación amorosa que acaba en boda poco después de que Dean viaje a Santo Domingo, siguiendo los consejos de su amiga Jane Fonda que le dice que Santo Domingo es el lugar mas rápido del mundo para obtener un divorcio. Poco después la pareja se construye una casa al lado de un lago en Schmockwitz, un pequeño

pueblo, Dean viaja con gran frecuencia a Sudamérica, Cuba y los Estados Unidos, además del resto de Europa.

Con Patty tuvo una hija, Ramona y con Wiebke otra, Natasha, pero este segundo matrimonio duraría muy poco ya que durante el rodaje de "Kit & Co" Reed conoce a la bella actriz Renate Blume y Wiebke pasa a ser una buena amiga.



Renate, finalmente, fue su tercera esposa y aportó al matrimonio un hijo de una relación anterior Alexander, que Dean adoptó legalmente.

Su primera película como autor, director y protagonista, "Canta, vaquero, canta" tiene un gran éxito popular y sigue al éxito político de "El Cantor" que hizo cuatro años antes para la televisión en homenaje a su amigo Victor Jara asesinado por la junta militar en Chile.

Dean quiere hacer algo de mas aporte internacional, una película superior a las actividades fílmicas anteriores. En 1984 rueda un co-producción germano-japonesa que no se estrena en ninguna parte salvo Japón y Alemania. Al año siguiente, un documentalista norteamericano, Will Roberts, que le ha acompañado durante los pasados cinco años, en sus visitas a Chile y Cuba, entre otros países, así como a la Unión Soviética, rodando material para un documental sobre su vida, presenta "Dean Reed: American Rebel", en el Festival de Denver. Reed vuelve a su pueblo natal por primera vez en más de 20 años y sus amigos hacen que la visita sea todo un acontecimiento local con prensa, radio y televisión presentes.



Dean Reed piensa que quizás es el momento de volver para intentar ser profeta en su tierra, donde empieza a entrever una posibilidad. Sus postulados políticos han sido ignorados por algunos aunque no por otros. Entre ellos un conocido locutor radiofónico local, que se enfrenta a él a micrófono abierto y le echa literalmente de los estudios de la radio acusándole de traidor a su patria. Pese al incidente, Dean Reed está decidido a volver a su país de forma permanente y a intentar triunfar allí mientras deja amigos en Denver estableciendo los primeros contactos para una gira por universidades americanas y la grabación de un disco que quiere titular al igual que el documental de Roberts, "American Rebel". También quiere publicar su

autobiografía y hasta, quizás, presentar su candidatura política. "Funcionó con Reagan", dice entonces, "¿porqué no puede funcionar conmigo?"

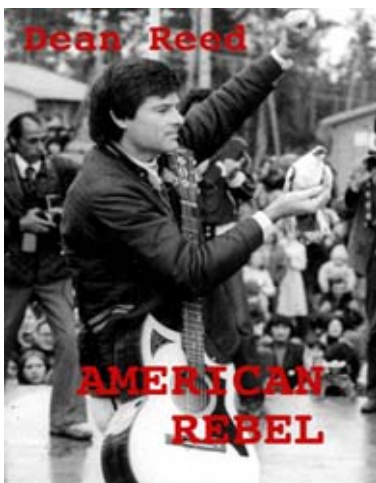
Antes, Dean tiene un gran proyecto ya aprobado. Se trata de la masacre de Wounded Knee en 1978, en Dakota del Sur, durante el enfrentamiento armado entre indios y efectivos del FBI.

Dean iba a rodar en Rumania, donde lo había hecho anteriormente, con gran despliegue de medios, miles de extras y con todo lujo de detalle histórico. Tenía 47 años y las cosas empezaban para él, una nueva vida tras más de 20 años lejos de su país y de sus queridas Montañas Rocosas.



La noche del día anterior al comienzo del rodaje del film, Dean Reed desapareció misteriosamente mientras se disponía a pasarla en la casa del productor de la película que vivía al lado del estudio. Cinco días después, el 17 de Junio de 1986, su cuerpo desfigurado tras cinco días en el agua, apareció en el lago al lado de su casa. Era un lago poco profundo y Reed era un consumado nadador. Las circunstancias de la muerte eran sospechosas y la policía alemana investigó el caso minuciosamente, no se descubrieron indicios de violencia ni ninguna nota póstuma que indicase intención de quitarse la vida, por lo tanto debía de tratarse de un accidente o un asesinato político.

Tras su fallecimiento, todo tipo de rumores e hipótesis (incluyendo la inevitable en estos casos, que aún permanece vivo y no era suyo el cadáver rescatado del lago) han circulado en torno a la trágica desaparición de Dean Reed. Sus amigos y familiares en Estados Unidos, desde Will Rogers a su hija Ramona y su mejor amigo Johnny Rosenberg, se negaron a aceptar el accidente o el suicidio y ofrecieron hipótesis variadas sobre el trágico desenlace. Lo cierto es que murió ahogado en un lago poco profundo siendo un excelente atleta y consumado nadador. En cuanto a la hipótesis del suicidio, nadie de quienes le conocieron admite que fuera posible, con o sin nota. Dean estaba a punto de volver a su país a tratar de establecer una carrera en los Estados Unidos en cuanto terminase la que iba a ser su más importante película y con la que esperaba su consagración a nivel internacional como actor y director.



La CIA o el FBI son candidatos más claros para tener algún tipo de intervención en su muerte., el sistema norteamericano debía defenderse y la solución fue asesinarlo como se hizo con, Jhon Kennedy, Martín Luther King, Jhon Lennon. Dean nunca renunció a su pasaporte americano, ni a su nacionalidad. Gritó a cuantos quisieron oírle que no era un traidor, sino un patriota y que no era la gente en América, sino el sistema, el que estaba "enfermo". Para los extremistas fue un traidor. Para muchos millones de muchos países, un rebelde y valiente defensor de los ideales más altruistas y los principios más admirables de paz y justicia social. Fue, sin duda, un personaje extraordinario y su vida una experiencia tan fascinante como, al final, trágica.

Los enemigos de la humanidad te cobraron con tu vida los esfuerzos que realizastes para despertar a los seres humanos se equivocaron si pensaron que te olvidaríamos por que DEAN REED pertenece a la estirpe de los que no mueren jamás como el Comandante CHE GUEVARA.

Te entregamos nuestro cariño de pueblos de la misma forma en que te aman en Viet-Nam. Eres un héroe popular y los pueblos no olvidan a sus héroes

DEAN REED eres un ESPARTACO contemporáneo te agradecemos tu enorme capacidad de entrega a las causas justas y tu capacidad sin limites de amar la verdad

Ahora podemos decir junto a ti TENEMOS NUESTRO ALBA

